

GALERIA DRAMATICA.

COLECCION

DE LAS MEJORES OBRAS

DEL TEATRO

ANTIGUO Y MODERNO ESPAÑOL

Y DEL ESTRANGERO.

POR

LOS PRINCIPALES AUTORES.



Madrid:
LIBRERIAS DE CUESTA Y RIOS.

CATÁLOGO DE LAS COMEDIAS QUE CONTIENE ESTA GALERÍA, *publicadas hasta 1.º de Mayo de 1853.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar errando.—Accion de Villalar.—Adel el Zegrí.—Adolfo.—Afan de figurar.—A la una.—A la Zorra candilazo.—Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho pecho.—Alfonso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—A mante prestado.—Amantes de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado.—Amor de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor venga sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antony.—Antonio Perez.—Apoteosis de Calderon.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspirar.—Arte de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cobarde otro mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárbara Blomberg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batelera de Pasages.—Batilde, ó América libre.—Batuecas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas del corazon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual con su razon.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de San Pablo.—Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Carlos II el hechizado.—Carlos V en Ajofrin.—Casada, vírgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamiento á media noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de San Alberto.—Casualidades.—Catalina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la cieguecita.—Celos.—Celos infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucionario.—Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegialas de Saint-Cyr.—Colon y el judío errante.—Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julian.—Conjuracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y cebolla.—Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, primera parte.—Corte del Buen Retiro, segunda parte.—Corte de Carlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la lealtad.—Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—Cuando se acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las amigas.—Cuñada.—Cuna no da nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—Desconfiado.—Desengaño en un sueño.—Detras de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor.—Diablo cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios los cria y ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero.—Don Alvaro de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de Antequera.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austria.—Don Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo por el dinero.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Doña María de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado—Dos hijas casaderas.—Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos padres para una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos.—Dumont y compañía—Duque de Braganza—Duque de Alba.—Duquesita.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—El que se casa por todo pasa.—Elvira de Albornoz.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.—Emilia.—Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engañar con la verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.—Escalera de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas.—Escuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobre todo.—Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—Estupidez y ambicion—Escomulgado.

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada.—Fanático por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.—Feria de Mairena.—Fernan-Gonzalez, primera parte.—Fernan-Gonzalez, segunda parte.—Finezas contra desvíos.—Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—Fray Luis de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda.—Fé, esperanza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo.—Garcilaso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata muger.—Genoveva.—Gondolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guillelmo Colman.—Guillelmo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.—Hernani, ó el honor castellano.—Héroe por fuerza.—Heroismo y virtud.—Higuamota.—Hija del avaro.—Hija del regente.—Hija, esposa y madre.—Hijo de la tempestad.—Hijo de la viuda.—Hijo en cuestion.—Hijo predilecto.—Hijos de Eduardo.—Hijos de Satanás.—Hombre de bien.—Hombre gordo.—Hombre de mundo.—Hombre mas feo de Francia.—Hombre misterioso.—Hombre pacífico.—Hombre feliz.—Ho-

DESCONFIANZA Y TRAVESURA,

ó

Á LA ZORRA CANDILAZO.

COMEDIA EN UN ACTO,

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL FRANCÉS

POR

D. Manuel Breton de los Herreros.

Esta comedia ha sido aprobada para su representacion por la Junta de censura de los teatros del Reino en 29 de Agosto de 1849.



MADRID.

IMPRENTA DE DON JOSÉ MARÍA REPULLÉS.

Setiembre de 1849.

PERSONAS.	ACTORES.
Adela, *viuda jóven.* . .	*Sra. Concepcion Rodriguez.*
Don Mariano, *su amante.*	*Sr. Carlos Latorre.*

La escena se finge en una casa de campo cerca de Madrid.

Á LA ZORRA CANDILAZO.

El teatro representa una sala con puerta en el fondo, dos laterales y una ventana.

ESCENA PRIMERA.

ADELA. (*Aparece con una carta abierta.*)

Mucho le agradezco á mi tio esta noticia. Vaya; que ocurrencia como ella... Leamos otra vez. «Mi querida sobrina: segun mi cálculo, ya debes de haberte trasladado á tu hacienda del Alamillo, donde piensas celebrar tu casamiento con mi hijo. Dentro de pocas horas se pondrá en camino, y yo me apresuro á anunciarte la mas insigne locura de que pueda ser capaz un hombre. Ya sabes que Mariano, á pesar de su viveza y su talento, tiene sus humillos de filósofo.» Sí; en el dia solo con pensar mal del prógimo, y ventajosamente de sí mismos, se tienen muchos por filósofos. «Ausente de ti cinco años, de los cinco y medio que llevas de viudez, me ha parecido muy deseoso de saber si esa libertad que se atribuye al estado de viuda ha alterado en ti alguna de aquellas cualidades preciosas que le enamoraron.» Siempre ha sido cabiloso. «En una palabra, he descubierto que mi buen Mariano cree deber á lo que él llama sus principios un examen secreto de tu carácter, de tus gustos, y del verdadero estado de tu corazon.» Que quiera yo á un hombre tan impertinente?... Prosigamos. «Figurándose que no es facil reconocerle despues de una ausencia de cinco años, trata de presentarse á ti bajo el nombre y disfraz de Carrasco, su viejo mayordomo.» Buena

humorada es por cierto. «Lo que ha oido contar de una cierta Nemesia con gafas, muy parlanchina y muy original, que te sirve despues de la muerte de tu esposo, le ha sugerido la eleccion del personage indicadado. Se propone sacar un gran partido de la cháchara de esa vieja. Diviértete un poco con la estravagancia de mi hijo, que denuncio únicamente á tu buen humor, bien seguro de que tu corazon la escusará como nacida del amor mas tierno y decidido.» Bravo, señor primo! Gran proyecto! Quiere usted pruebas, quiere usted chismografía!... Será usted servido.—Qué mentecatos son los hombres! Al fin nosotras no somos ridículas sino cuando queremos serlo, y ellos... siempre que se les antoja á las mugeres. Poner en duda nuestra sinceridad, es lo que menos les perdonamos. Con que prepárese usted, señor don Mariano.—Quisiera encontrar un arbitrio original... un medio... Y cuál mas á propósito que el suyo mismo?—Pero será tan simple que no me reconozca?... Por qué lo dudo? Irritando su pasion de antemano, y trastornando su cabeza... Oh! sí. Como de esos vértigos produce el orgullo ofendido! Es necesario... Siento pasos. Oh! Ya le tenemos aqui, sino mienten las señas.

ESCENA II.

ADELA. DON MARIANO, *disfrazado de viejo.*

Adela. Qué se le ofrece á usted?

Mariano. Perdone usted, señorita. Soy mayordomo del señor don Mariano de Aguilera. Acabo de llegar.

Adela. (*Con sorpresa afectada.*) Con él?

Mariano. No señora. Ya sabe usted que al amor le pintan con alas. Impaciente mi amo por ver á usted caminaba con tal precipitacion, que volcando el cabriolé...

Adela. (*Con calma.*) Calla! Se ha roto?

Mariano. Oh! En mil pedazos. Mi señor ha tenido que detenerse á su pesar en Torrejon.

Adela. (No miente mal el señor filósofo.)

Mariano. (No la hace mucha impresion mi fracaso. No importa. Bien va, pues no me reconoce.)

Adela. (*Con tibieza y sin mirarle.*) Con que tendrá que detenerse algunos dias?
Mariano. No lo sé, señora.—Qué frialdad!
Adela. Se quedaria aturdido del golpe. Verdad?
Mariano. Si señora.
Adela. (*Con tono casi de simple.*) No ha tenido otra consecuencia peor el vuelco?
Mariano. Oh! no. La lesion ha sido leve.
Adela. Dios mio! Voy á enviar...
Mariano. Para qué? No es cosa de cuidado.
Adela. (*Con intencion.*) Puede usted asegurar á lo menos que tiene sana la cabeza?
Mariano. Muy sana. De eso yo respondo.
Adela. Vaya; pues vuélvase usted pronto á cuidarle. Píntele usted mi pesadumbre y el interes que me tomo... Cómo se llama usted?
Mariano. Damian Carrasco.
Adela. Hasta la vuelta, señor Carrasco. Me parece usted un buen hombre.
Mariano. Señora... Mucho placer tendria en consolar á mi amo con la pintura de ese vivo interes, de esa tierna inquietud, pero me ha mandado que le espere aqui.
Adela. (*Como turbada.*) Aqui?
Mariano. Si señora.
Adela. Bien. Le esperará usted, pero si viene... yo temo...
Mariano. Qué?
Adela. Se van ustedes á fastidiar. Una atencion indispensable... una gran fiesta me llama por algunos dias á la quinta de un amigo y vecino mio.—Me llevo á todos los criados.—A bien que don Mariano es indulgente, y no puede ofenderse porque yo cumpla con un deber tan sagrado.
Mariano. (*Con despecho mal reprimido.*) Quién lo duda? Su cariño no podrá menos de complacerse en ello.
Adela. Basta: mandaré que le pongan á usted una buena habitacion, señor Carrasco.
Mariano. Señora, yo no merezco tanta...
Adela. Se compondrá usted con mi ama de llaves. Es una repetable doncella, muy hospitalaria. Ahora vendrá. (*Parte con aire de indiferencia.*)

ESCENA III.

DON MARIANO.

Yo no sé lo que me pasa! Cuando supongo que me espera con impaciencia, cuando se prepara nuestro casamiento, todo lo olvida por el frívolo interes de asistir á una diversion, de visitar á un vecino! Y qué diré de su estraña acogida? Cómo justificar la tivieza, la distraccion con que acaba de oir una noticia que debia colmarla de dolor? Sin duda para conmover ese corazon de hielo hubiera sido preciso romperse una pierna por lo menos. Gran Dios! Hé aqui lo que son las mugeres! Y dirán que los hombres las injurian! Dirán que somos cabilosos, y que es un crimen imperdonable el no abandonarnos ciegamente á sus caprichos!— Adela, Adela! Es este tu amor? Cuán diferente la encuentro de como la conocí!... Cada vez mas bella; eso sí... pero... vamos; si hasta sus facciones me parece que se han mudado! Ah! sin las prendas del alma, qué son los atractivos del rostro?—Bien he juzgado yo de ese sexo voluble, y ahora sí que aplaudo mi artificio. Ah! Cómo haria yo el tonto en esta casa si no fuera por mi disfraz!—Vive Dios!... Sigamos fingiendo. Sonsaquemos á la vieja; observemos bien á la viudita, y averigüe con tiempo Carrasco lo que su amo tal vez hubiera sabido... demasiado tarde.

ESCENA IV.

DON MARIANO. ADELA, *de vieja ridícula.*

Adela. Ah! Perdone usted que le haya hecho esperar. Mi señora acaba de dar sus órdenes para que nada falte á tan amable huésped. Yo tengo mucho placer en saludar á usted, y en asegurarle que mi corazon sensible se ha dejado seducir dulcemente por los deberes lisonjeros que acaban de imponerme.

Mariano. (Santa Bárbara, qué charlar!) Estoy muy agradecido á tanta bondad; pero no se incomode usted, madre mia, que yo...

Adela. (*Dengosa.*) Permítame usted.—Eso de madre mia, ofende á mi pudor.
Mariano. (*Con mofa.*) Ah! Perdone usted...
Adela. Oh! Si yo hubiera querido, mas adelantada podria estar; pero las circunstancias... la dificultad de una buena eleccion entre tantos apasionados... Usted no debe ignorar lo que es un corazon inesperto, que teme comprometerse... Es terrible, terrible la edad de los amores. Sin embargo, por gusto soy todavía doncella.
Mariano. Lo creo.
Adela. Esto no es decir que si en adelante... Pero Dios mio, qué aturdida soy! Vaya, dirá usted que soy una niña.
Mariano. Seguro está que yo lo diga.
Adela. Charlando, charlando, olvido traerle á usted de refrescar.
Mariano. Oh! El gozo de contemplar esos hechizos...
Adela. (*Poniéndole la mano en la boca.*) Basta, basta.

ESCENA V.

DON MARIANO.

Qué infernal vejestorio!—No importa. Hagamos bien el papel de Carrasco, y aunque sea precioso requebrarla...

ESCENA VI.

DON MARIANO. ADELA.

(*Sirviéndole vino y vizcochos en una mesita.*)

Adela. Vamos, siéntese usted.
Mariano. Qué de finezas!
Adela. Lo que usted se merece. Soy ama de llaves, y para usted será siempre lo mejor.
Mariano. (*Apretando la mano á Adela.*) Amable Nemesia!
Adela. Justo cielo! Qué mirada!... El es...
Mariano. Quién?
Adela. No, no me engaño. Feliz casualidad!
Mariano. De quién habla usted?

Adela. Ah! De un traidor que me adoró mucho tiempo... de un ingrato á quien amé yo tal vez demasiado. Es usted su vivo retrato.

Mariano. (*Con ironía.*) Es muy dulce para mí el parecerme á una persona que mereció á usted tanto cariño; pero aun podria yo aspirar á un destino mas venturoso.

Adela. (*Con dengues.*) Cuidado que le hacen á una salir los colores... Vaya un traguito, mi prenda.

Mariano. (*Despues de beber.*) Me parece que no habiamos de hacer mala pareja los dos.

Adela. Ah!

Mariano. Usted sirve á mi señora doña Adelita; yo á don Mariano. Ellos se van á casar; y si usted...

Adela. Qué contagiosa es la imagen de la felicidad! — Pero cree usted, mi vida, que se verifique ese casamiento?

Mariano. A qué viene mi amo espresamente de Toledo, sino á casarse?

Adela. Es verdad; pero...

Mariano. Hable usted.

Adela. Es que se ven tantas cosas que no se quisieran ver... tantas metamorfósis...

Mariano. (Harto será...)

Adela. Aqui, para entre los dos, conoce usted bien á su amo?

Mariano. Bastante.

Adela. Se dice que es desconfiado y celoso.

Mariano. Eh... Algunas veces.

Adela. Parece que ha dado tambien en la gracia de llamar filosofia á sus defectos. Es verdad?

Mariano. (*Con risa forzada.*) Sí; algo hay de eso.

Adela. Peor para él!

Mariano. Cómo?

Adela. Mi señora lo sabe; y sospecho que ya se ha arreglado...

Mariano. Qué dice usted?

Adela. Si, querido. Una muger afligida es natural que desee consolarse.

Mariano. Se me figura que don Mariano no tiene ya tanto imperio sobre su corazon. Me ha recibido con una indiferencia...

Adela. Yo no me atrevia á decírselo á usted.

Mariano. Irse á divertir cuando...

Adela. La venida de su amo de usted es intempestiva.

Mariano. (*Levantándose.*) Por qué?

Adela. Porque viene á estorbar.

Mariano. Ah!... (Yo voy á hacer un desatino.)

Adela. Mi amado Carrasco, no me gusta meterme en vidas agenas; pero usted me parece discreto, reservado...

Mariano. Hable usted, hable usted con confianza.

Adela. No echa usted otro traguito?

Mariano. No, no. Ya no tengo sed.—(Abrasado estoy.) Con que su viaje?...

Adela. Era fingido.

Mariano. Para alejarme de aqui, eh? Lo apostaria.

Adela. (*Con mucho misterio.*) Esperamos aqui, esta noche... en secreto...

Mariano. A un amante?...

Adela. A quién ha de esperar una muger?

Mariano. (Oh cielo!) Y dígame usted, qué hombre es ese?

Adela. Su nombre no hace al caso.—Él ha quedado en venir solo y disfrazado.

Mariano. Disfrazado!

Adela. Asi se ha dispuesto para que usted no sospeche nada. Ese Carrasco es un pobre hombre, dice mi ama. No hay necesidad de mayor artificio para engañarle.

Mariano. (Pérfida!)

Adela. Eh?

Mariano. No es nada... (*Manifiesta imaginar un motivo para irse.*)

Adela. Qué es eso? Pierde usted el color... Le ha hecho á usted daño el vino?

Mariano. No, no.—(*Finge mirar al campo.*) Pero qué veo!... Mi amo llega.

Adela. (*Fingiendo turbacion.*) Su amo de usted?

Mariano. Sí, él es. Yo vuelo.—Perdone usted, querida. (*Parte corriendo.*)

ESCENA VII.

ADELA.

Corre, corre, primo insigne. Cuando tú no te arrepientas de tu cólera, no he de ser yo quien soy. Hombres! hombres! qué necios sois, y qué enemigos de vosotros mismos! Confieso que á este le tenia yo por un poco mas avisado. Venir gratuitamente á hacer ver á su dama hasta qué punto se puede mofar de un celoso! Eh, señores mios, en esta materia no necesitamos que nos abran ustedes los ojos... Y ahora? Reconocerá mejor á su querida? No lo creo. Si apenas se conoce á sí mismo! (*Retira la mesita.*)

ESCENA VIII.

ADELA, *y* DON MARIANO *en su trage propio.*

Mariano. Que se acomoden esos muchachos en la granja inmediata... tú, Carrasco, quédate, que acaso te habré menester.
Adela. Yo lo creo.
Mariano. (*Sin poder reprimir la cólera.*) Buena señora, es usted de casa?
Adela. Para lo que usted guste mandar. Hace que sirvo en ella dos años, tres dias...
Mariano. No se le pregunta á usted tanto.—Yo me llamo don Mariano Aguilera.
Adela. (*Haciendo cortesías.*) Ah! señor...
Mariano. Anuncie usted mi visita á la señora.
Adela. Tengo á mucho honor el ser entre sus criados la primera que...
Mariano. (*Impaciente.*) Vaya usted.
Adela. Sí señor; pero como me precio de exacta...
Mariano. Qué? vamos.
Adela. Temo...
Mariano. Está en casa la señora?
Adela. (*Titubeando.*) Oh... sí,... sí; es decir: no.
Mariano. Sí, no... En qué quedamos?

Adela. Es que... se disponia para ir á una fiesta, y yo ignoro...
Mariano. Eh!... vaya usted á verlo, y no me rompa la cabeza.
Adela. Voy á servir á usted, caballero. (*Se retira haciendo cortesías.*)

ESCENA IX.

DON MARIANO.

Su turbacion es natural. Pobres criados! Triste destino es el vuestro cuando os obligan á tomar parte en criminales intrigas. Pero yo trastornaré tan negros proyectos. «Este Carrasco es un pobre hombre. No hay necesidad de mayor artificio para engañarle.» Ahora vamos á ver si se burlan del amo con la misma osadía. Oh, dichoso talento mio! Cuántas gracias debo darte! vamos; cada vez me aplaudo mas de mi invencion. Yo conseguiré ver á ese rival disfrazado. Cobarde! Y semejante hombre ha podido enamorar á Adela? Eh! Quién no se cree en el dia capaz de agradar á las mugeres? Asi estan ellas! Todo lo confunde este siglo: el amor ya no distingue la petulancia del mérito, la impudencia de la delicadeza. Ah! Qué zozobra interior estará ya sufriendo la ingrata! Cómo va á temblar en mi presencia! Ya casi me inspira compasion, y... Ella viene!

ESCENA X.

DON MARIANO, *y* ADELA *en su trage.*

Adela. (*Con mucha ternura.*) Muy bien venido seas, primo mio. Tu presencia restituye á mi corazon el placer y la felicidad.
Mariano. Mucho celebro, señorita...
Adela. Señorita! Por qué tratarme con esa ceremonia? Soy tu prima, y muy pronto... Querido Mariano! Tu fatal accidente me tenia con tal pesadumbre... No te lo ha dicho Carrasco?
Mariano. Si.

Adela. A no ser por él hubiera volado á tus brazos. Estás ya restablecido? Ah! Si supieras cuánto se ha afligido mi sensible corazon! Dime...

Mariano. Tranquilízate... (Ah, falsa!)

Adela. Al fin te veo. Instante delicioso (*Mirándole embelesada.*), cuánto te anhelaba mi ternura!

Mariano. (Oh! Esto ya pasa de raya.)

Adela. Qué dices? Parece que estás triste. Desecha ese aire malancólico, querido Mariano. Mi corazon necesita alegrarse. Es tanto lo que me he fastidiado en tu ausencia!...

Mariano. (*Con ironía.*) Te has fastidiado, eh?

Adela. Ya ves; solitaria en medio de los bosques...

Mariano. Pues yo creia que no eran muy espantosos estos bosques, pues Carrasco me ha hablado de una fiesta...

Adela. Es verdad. El verse una fastidiada tal vez hace que se preste á los deseos de algun vecino, de cuyos obsequios se suele volver mas fastidiada que antes.

Mariano. Poco lisonjera es esa idea para la sociedad.

Adela. Es culpa mia que la sociedad no me haga dichosa?

Mariano. Pero, si no he oido mal, hoy es cuando...

Adela. Sí. Iba á partir, y ya me quedo. Hay fiesta, hay placer para mí como el verte?

Mariano. Yo sentiria mucho que estando consentida ya, te privases...

Adela. No te aflijas, que nada he perdido. Como son tan apetecibles nuestras fiestas actuales! La hermosa primavera sin duda deberia prestar en el campo nuevos atractivos á los juegos, á los pasatiempos de la juventud; pero ese tirano Madrid ha dado en invadir tambien los placeres campestres á cinco leguas en contorno, y todo lo viene á helar con su frívola civilizacion y su elegante intolerancia.

Mariano. Pues cómo?...

Adela. Se reunen sin eleccion y sin amistad una turba de petimetres insustanciales. Las damas ocupan sentadas la circunferencia del gran salon. Los caballeretes se pasean entre tanto atusándose los rizos, y estirándose la corbata. Primero que el ruido de los violines abre comunicacion á los dos sexos, ya han tenido sobrado tiempo los concurrentes para murmurar de todo el gé-

nero humano, para apurar todas las frases del filarmonismo y de la *toilette*, para impacientarse, para bostezar, y hasta para dormirse.—En baile! en baile! Gran placer para los que blasonan de talento pedestre si le acompañasen la inocencia y la alegría, si no le hicieran insoportable la ridícula gravedad y la enfadosa etiqueta! Suena un piano.—Silencio! Nadie respire, que va á cantar la señorita de la casa una cabatina de *Semíramis*. Pobre *Rossini*, cómo te tratan! Eso no es cantar; eso es chillar música.—No importa; es música en fin, y es forzoso aplaudir. Ay del grosero que se atreva á fastidiarse!—Pero qué se han hecho los padres y los maridos? Alli estan confinados en una sala interior jugando por vicio ó por aburrimiento, porque es *mal tono* perturbar en sus placeres... ó en sus intrigas á las hijas y á las esposas.—La cena! Espectáculo grotesco! Allí una señorita melindrosa hace ascos de todo, y encocora á sus colaterales; mas allá un hambriento toma por asalto y devora la racion de ocho; aqui un zafio salpica á su vecino trinchando un alon de perdiz; mas allá recibe don Cándido por equivocacion una pisada de inteligencia dirigida á su muger. Otro majadero me hace una fineza, tal vez del manjar que menos me agrada, y á mi despecho debo responderle con otra. Aquel capitan de inválidos se empeña en contar sus campañas á una niña de quince años, que la fatalidad colocó á su lado, y distraido con el recuerdo de sus glorias, ve desaparecer los platos que le sirven antes de probarlos, y se queda sin cenar. Otro necio cuenta una aventura increible, que él solo celebra. Allí suena un insípido requiebro; allá un cuentecillo caduco; acullá una gracia desgraciada. Y los brindis, los gritos, el canticio infernal de los beodos, las risotadas, las bombas de poetastros impertinentes... Dónde hay cristiano que tolere semejante baraunda?—A esto llaman los tontos una fiesta, y los que tienen sentido comun un suplicio intolerable.

Mariano. Esa descripcion es poco á propósito para seducir á un corazon sencillo, enemigo de la falsedad; á un corazon...

Adela. (*Con cariño*.) Tal como el nuestro, porque nosotros podemos responder el uno del otro, y...

Mariano. (*De mal humor.*) Perdone usted. Harto hará cada uno en responder de sí mismo.

Adela. Cómo!

Mariano Yo soy franco. Las mugeres...

Adela. Las mugeres son, cuando menos, capaces de tanta virtud... de tanta filosofia como los hombres; y aunque un poco satíricas...

Mariano. Ese fútil placer no es propio de una alma bella. Créame usted. Bien puede una señorita burlarse con mucha gracia de un baile ó de una cena, sin ser por eso mas cuerda que otras. El mundo está lleno de errores; pero la murmuracion no ha de corregirlos. Mas facil es criticar lo malo que practicar lo bueno. La verdadera filosofia ilustra sin ofender. La muger á quien inspira ignora sus atractivos hasta que un tierno amor se los hace conocer. No aspira á los triunfos efímeros, que tanto halagan á una coqueta. Fiel á sus deberes y á sus promesas, no sabe disfrazar sus sentimientos; no abusa del imperio de sus gracias; no rie su boca cuando su mano hiere; desconoce el arte de cubrir con flores la espina que clava en nuestros sensibles corazones; complacida en la desesperacion de un amante demasiado crédulo, no baña en el veneno de la sátira el dardo que le asesina.

Adela. Y qué quieres decir con eso? Que hay pocas mugeres perfectas? Me parece que hombres y mugeres poco tenemos que echarnos en cara. Pero... (*Vuelve la cabeza como quien oye algo.*)

Mariano. Qué?

Adela. Oigo el ruido de un coche.

Mariano. (*Agitado.*) Alguna visita?

Adela. Sí, ellos son, no lo dudo. Qué importunos!

Mariano. (*Ofreciendo la mano á Adela.*) Bien. Es preciso recibirlos.

Adela. Oh! escúsate la molestia de verlos. Son don Alejandro el importante, doña Verónica la mogigata, don Agapito...

Mariano. Don Agapito!

Adela. Pues; don Agapito Escalona.

Mariano. Cómo! ese libertino, ese botarate...

Adela. Habla mejor de quien merece mi aprecio.

Mariano. (Ese es mi rival.)

Adela. Don Agapito no carece de mérito.
Mariano. Oh! sublime.
Adela. De otro modo le recibiria yo si viniera solo.
Mariano. Lo creo.
Adela. Mariano mio, para consagrarme toda á tí, voy á despedir á esa turba impertinente. Entre tanto puedes ir á pasearte por el bosquecillo. Allá iré yo á buscarte, caro esposo. (*Le saluda con aire de apasionada, y parte.*)

ESCENA XI.

DON MARIANO, *furioso.*

Al bosquecillo, mientras ella, la pérfida... Se puede escarnecer á un hombre mas indignamente? Puede llegar á mas?... Vamos, es preciso tomar un partido. Ya basta de flaqueza. Rompamos ese nudo culpable. Mi corazon, mi honor, el amor mismo me dice... Ah! Me dice que la adoro. Qué corazon hubiera resistido al veneno de sus ojos? Tantas gracias en su rostro; y hasta la maldita travesura de su ingenio me encadenan á mi pesar... Qué! Yo podré perdonarla jamas? Sufriré yo que un seductor me robe impunemente mi dicha? No, no. Cedo al impulso de mi cólera. Es preciso dejar memoria de mi venganza: matar á ese mequetrefe, ó morir á sus manos. Semejante canalla no se corrige con el desprecio. Solo matando á un fátuo se le enseña á vivir. Vuelo, le encuentro, le desafio, le... (*Ve á Adela que le acecha.*)

ESCENA XII.

DON MARIANO, *y* ADELA *de vieja.*

Mariano. (*Siempre furioso.*) Qué es eso?
Adela. (*Fingiendo turbacion.*) Nada.
Mariano. (*La coge del brazo.*) Aqui no valen pamemas. Qué hace usted aqui? Por qué se me acecha? Hable usted.
Adela. Ay! Con piedad; que me estropea usted.

Mariano. Viene usted á ver si me he ido ya al bosquecillo?

Adela. Señor...

Mariano. Sosiéguese usted. Todo me lo ha dicho Carrasco.

Adela. Carrasco?

Mariano. Sí; ya sé los proyectos de Adela; ya sé que me engaña.

Adela. Ah, señor!...

Mariano. A qué viene esa sorpresa? Repito que Carrasco me lo ha contado todo, indignado, como usted, de tanta infamia.

Adela. Yo estoy fuera de mí.

Mariano. No hay que temer.—Vamos, parece que la señora Nemesia ha flechado al buen Carrasco. Me ha hablado de usted, y yo apruebo su eleccion.

Adela. Amable muchacho! Ah! Qué tesoro tiene usted en él! Yo no sé qué ha sentido á su vista mi pobre corazon. Una llama, una palpitacion, una asamblea de tiernos afectos...

Mariano. Basta. Cuenten ustedes con mi proteccion (*Impaciente.*); pero es menester servirme, es menester que yo sepa...

Adela. Si supiera usted el celo que me inspira...

Mariano. Veamos. Qué coche ha sido ese? Qué gentes son las que han venido?

Adela. (*Como cortada.*) Qué gentes?

Mariano. Sí, vamos.

Adela. Ah! Yo tiemblo. Esas gentes que usted dice...

Mariano. Acabe usted.

Adela. Son... un hombre solo.

Mariano. Y ese hombre es el amante?

Adela. El lo dice á lo menos.

Mariano. Oh iniquidad! Y ese amante está disfrazado sin duda?

Adela. Disfrazado? Asi se pensó, pero ya se ha mudado de parecer. A veces el demasiado disimulo lo echa todo á perder. Está vestido como usted.

Mariano. Eso es! A banderas desplegadas.—Vamos... y qué piensan?...

Adela. Señor... Ah! Por Dios no me pregunte usted mas.

Mariano. Hum!... Dónde está ahora mi rival?

Adela. Está... con la señora.
Mariano. Con la señora! A solas?
Adela. A solas.
Mariano. Oh rabia! Usted le ha visto?
Adela. Como le estoy viendo á usted.
Mariano. Cruel evidencia! Y... no ha visto usted nada mas?
Adela. Oh! Sí señor.
Mariano. Infame!
Adela. La escena era por cierto muy curiosa. Él estaba hecho una furia.
Mariano. Y por qué?
Adela. Porque se le ha puesto en la cabeza que tiene un rival.
Mariano. Ah! Mi alegría es completa. Si le tiene, sí; y qué formidable rival! Ahora mismo voy á ofrecerle á sus ojos.
Adela. No! Guárdese usted de dar semejante campanada. Yo me estremezco.—Mire usted, por otra parte, si yo no le observo mal, me parece que no tiene todo lo de Salomon.
Mariano. Es un tonto.
Adela. Le conoce usted?
Mariano. Se llama don Agapito.
Adela. (*Haciendo la admirada.*) Don Agapito!
Mariano. Yo se lo digo á usted.
Adela. Yo creí que...
Mariano. Crea usted á mi discurso profundo, penetrante.
Adela. La penetracion de usted me confunde.
Mariano. Oh! No piensen que yo me mamo el dedo.
Adela. Caramba, si sabe usted!
Mariano. Y su ama de usted, como muger esperta, habrá respondido á ese bendito con lágrimas y sollozos, eh?
Adela. No. Mi señora se estaba mofando de él.
Mariano. Pobre hombre!
Adela. Sin embargo, por temor de ser vista no ha querido prolongar mucho el coloquio, y se han citado para luego... así que haya anochecido.
Mariano. Qué oigo!
Adela. Si le temen á usted mas que al draque! Como es usted tan astuto...

Mariano. No, no es posible. Usted me engaña. Que ella me olvide, pase; pero olvidarse á sí misma... Imposible.

Adela. Pero sino se trata de ninguna cosa mala!—La señora hizo venir esta mañana á un notario, y yo presumo...

Mariano. Cómo! Tanto se ha encaprichado por ese mentecato que ya consiente en ser su muger?

Adela. Yo puedo hacerle á usted ver...

Mariano. Sí? Le cojo á usted la palabra. (*Con rabia.*) Vamos.

Adela. Jesus mio, qué ojos, qué ceño espantoso!

Mariano. (*Queriendo llevársela.*) Vamos, digo.

Adela. No puedo. Me aterran las desgracias que va usted á causar.

Mariano. Con que se desdice usted?

Adela. No me desdigo; pero me hace usted estremecer. Yo soy una mocita honrada, aunque á mí no me toque decirlo, y para probárselo á usted...

Mariano. Bien. Acabemos.

Adela. Mejor es que Carrasco, su mayordomo de usted... El es discreto y prudente. Usted tiene confianza en él. Yo prometo conducirle á la cita.

Mariano. A Carrasco? Bien; me conformo. (Infiel, caiste en la trampa!) (*Vase corriendo. Adela se rie siguiéndole con la vista.*)

ESCENA XIII.

ADELA.

Oh sublime filosofía, qué necia eres! Eh! Ya va á ponerse el leviton y la peluca de Carrasco. Mis criados estan prevenidos, y no le perturban en sus mogigangas. Travesura de mi sexo, favoréceme. En ti sola cifro mi gloria.—Pero no me he vengado ya bastante de su impertinencia?—No, no; que rabie. Pobres mugeres cuando caemos en manos de un celoso! Tienen ellos compasion de nosotras? He de tener yo reparo en atormentar á un hombre con fingidos agravios, cuando ellos nos hacen tantos verdaderos?

ESCENA XIV.

ADELA, *y* DON MARIANO *de viejo.*

Mariano. (*Con tono áspero.*) Nemesia, mi amo me envia...

Adela. (*Con delicia.*) Ah! Qué gozo es el mio! Dónde te metes que no te veo? Dulcísimo Carrasco, participa de mi satisfaccion.

Mariano. Bien. Abajo me ha dicho don Mariano que usted me espera... Ya sabe usted para qué. (*Va anocheciendo.*)

Adela. Sí, rey mio; para decirte que no he podido resistir á tu amable imperio, y que no me cabe ya el corazon dentro del pecho. Le ves, le ves cómo palpita?—Mi señora aprueba nuestro amor, y ya el notario...

Mariano. Basta.—Tenemos que hablar de otro asunto. Mi amo espera de usted un servicio importante.

Adela. Sí, sí; pero nuestra ternura...

Mariano. No urge tanto.

Adela. Ingrato! Cualquiera que te oyera diria...

Mariano. Que un fiel criado no debe ser moroso en servir á su amo.

Adela. (*Sumamente afligida.*) Oh esperanza ilusoria! Tú me engañas.

Mariano. No tal.

Adela. Tú no me amas.

Mariano. Oh!... sí.

Adela. Esto es hecho!

Mariano. (*Muy incomodado.*) Dale, bola!

Adela. Ese tono tan brusco...

Mariano. Todavía!

Adela. Tus ojos...

Mariano. (*Sacudiéndola el brazo con fuerza.*) Voto á brios! Cuando la digo á usted que la adoro!

Adela. Tú me adoras!

Mariano. Sí... Pero, por Dios, no tardemos. Hemos de ir...

Adela. No hay necesidad de movernos de aquí. Se ha escogido este salon como mas oscuro... Ya sabrás...

Mariano. Sí.

Adela. Ya va cerrando la noche.—Estate en este lado; pero mira que el sigilo y la prudencia...
Mariano. No tenga usted cuidado.
Adela. Yo voy á verme con el notario... (*Tiernamente.*) A Dios.
Mariano. (*Con dureza.*) Buenas noches.
Adela. (*Presentándole la mano.*) Besa la mano que adoras.
Mariano. Hum... (*Se la besa con repugnancia, y se limpia despues la boca.*) Vaya.
Adela. A Dios, palomo.

ESCENA XV.

DON MARIANO.

Oh! Yo sudo de corage. Cómo he de ser dueño de mí mismo? Este es el lugar escogido por la perjura... Ya es llegado el momento de su delito y de mi venganza.—Bien empleado el tiempo que he consumido en estudiar á Séneca, y á todos los metafísicos doctores! Me he lucido con quemarme las pestañas para atestar de moral mi pobre cabeza! Todos esos filósofos han olvidado que si el cielo hizo sus lecciones, el diablo hizo á las mugeres.—Aun no vienen!—Sí;... oigo pasos... pero nada veo. Maldita oscuridad!—No importa; escuchemos bien.

ESCENA XVI.

DON MARIANO, *y* ADELA *de vieja.*

Adela. (*Con su voz natural.*) Sí, este es el único partido que me conviene, y toda persona sensata me disculpará. Mi suerte sería muy desgraciada con Mariano. Es altivo, celoso; y su genio suspicaz me haria vivir martir. Con Agapito, que no presume de filósofo, y es naturalmente dócil, me prometo un porvenir mas venturoso.
Mariano. Ah!

Adela. Oigo ruido. — Querido Agapito, eres tú?

Mariano. (Me aprovecharé de su error.) (*Fingiendo otra voz.*) Si, yo soy.

Adela. Silencio! — Tú has merecido toda mi confianza. Voy á ser tu esposa; pero debo advertirte que he amado á don Mariano Aguilera, y aun le amaria si tuviera tu carácter; si tuviera tán sana la cabeza como recto el corazon.

Mariano. (*Alterado.*) Señora...

Adela. Chist!... Tus buenas prendas te grangean el premio prometido á tu rival. Ahora es preciso que veamos cómo alejar á don Mariano, que aunque es un infeliz...

Mariano. (No puedo contenerme.)

Adela. Su presencia podria turbar en parte nuestro placer. Lo mas cómodo y lo mas decente para todos es apresurar nuestro enlace. Por lo mismo he mandado estender este contrato. No falta mas firma que la tuya. En ese cuarto inmediato hay luz. Anda.

Mariano. (*Toma el contrato.*) Ah, pérfida! A tu pesar... Qué voy á hacer? — Oh vergüenza! Desear yo la mano de quien me deja por otro! — No, no; pero la sorpresa que voy á causarle, tal vez será causa de que riñan. Empiece con ella mi venganza. (*Entra en el gabinete.*)

Adela (*Observándole.*) Bien; muy bien. El primo firma como en un barbecho sin leer palabra.

Mariano. (*Volviendo.*) Tome usted su contrato.

Adela. (*Riendo, y tomando otra vez la voz de vieja.*) Ah, ah, ah! Le pillé. Soy dichosa.

Mariano. Qué voz!

Adela. Carrasquito, soy Nemesia; soy tu muger.

Mariano. Mi muger?

Adela. Qué tal? he sabido hacer bien el papel de mi señora? Te me querias escapar; pero yo te amo, desdeñoso mio! Mi astucia te ha forzado á firmar nuestro contrato.

Mariano. (*Aturdido.*) Buen Dios! Dónde me he metido!

Adela. Ven, cachorrito, corresponde á mi ternura.

Mariano. (*Rechazándola.*) Miserable!

Adela. Ven á los brazos de tu tierna esposa.

Mariano. Hola! muchacho! Una luz! Yo iré por ella. (*Va corriendo al gabinete, y vuelve con una luz.*)
Adela. Qué risa me da el verlo tan apurado!
Mariano. Vieja de Lucifer, vuélveme al instante ese papel funesto.
Adela. Vírgen de la O, qué lenguaje!
Mariano. Dámelo pronto.
Adela. Un papel que liga nuestros corazones! Será posible, mi dulce Carrasco?...
Mariano. Qué Carrasco, ni qué... (*Quitandose el disfraz.*) Yo soy don Mariano Aguilera.
Adela. (*Fingiendo grande admiracion.*) El señor don Mariano!
Mariano. El mismo.
Adela. (*Con ridícula alegría.*) Oh, inesperada fortuna! En qué buen astro he nacido, que tanta gloria me depara? Yo esposa del señor don Mariano de Aguilera?
Mariano. Cómo! Tendrá usted valor para aprovecharse...
Adela. Hijo mio, á sesenta años no hay que andarse con melindres; es preciso aprovecharse de todo.
Mariano. (*Fuera de sí.*) Furia del averno! Yo tu esposo!
Adela. Vamos, vamos, que aun soy yo pasadera. Míreme usted bien; que todavía no se quiere jubilar este palmito. (*Tose.*)
Mariano. Triste de mí!
Adela. Este año se ha dulcificado bastante el asma que me aflige, y por lo que hace al flato...
Mariano. Que no me confunda un rayo! (*Se deja caer desesperado en una silla volviendo la espalda á Adela.*)
Adela. Y soy de muy buena familia, y cuando yo quiero darme cierto aire... Quitarme, por ejemplo, este guardapies de dueña que me desfigura, y estos mangotes, y los anteojos, y la escofieta, trampas inocentes de un amor tan tierno como ingenioso, la caduca Nemesia no vale menos que la jóven Adela. (*Conforme va hablando se quita sus disfraces. Don Mariano muy agitado la observa, hasta que al fin reconociéndola se echa á sus pies.*)
Mariano. Ah! Soy un asno.

Adela. Nada de eso; pero sí un amante castigado de sus sospechas temerarias.

Mariano. Divina Adela! Ya no aspiro al honor de ser sabio.

Adela. Sé mi esposo, que es mejor. De tejas abajo, Mariano mio, el mas sabio es el que menos se figura serlo.



nor español (comedia).—Honor español (alegoría).—Honoria.—Honra y provecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.

Improvisaciones.—Incertidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Galiana.—Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de la juventud.—Ya murió Napoleon.

Jacobo II.—Jadraque y París.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Juan de Suavia.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Juscpo el Veronés.—Jura de Santa Gadea.—Justicia aragonesa.

Lances de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una muger.—Libelo.—Loca de Londres.—Loca fingida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—Luisa.—Luis onceno.—Llueven bofetones.

Mac Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Makbet.—Mansion del crímen.—Marcela, ó á cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—Maria Remond.—Marido de la bailarina.—Marido de mi muger.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massanielo.—Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamuertos y el cruel.—Mateo, ó la hija del Espagnoleto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—Medidas estraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un coronel.—Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dios yo.—Mi empleo y mi muger.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi secretario y yo.—Misterios de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Alajuar.—Mocedades de Hernan Cortes.—Muérete y verás.—Muger de un artista.—Muger gazmoña.—Muger literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.

Ni el tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por bien no venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siempre el amor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.

Obrar cual noble aun con celos.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el laurel.—Otra casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.

Pablo el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.—Padres de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bailen.—Paria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascual y Carranza.—Pata de cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, primera parte.—Pelo de la dehesa, segunda parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla de Barcelona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de San Bernando.—Pesquisas de Patricio.—Pilluelo de París.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre pretendiente.—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.—Por no esplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—Prensa libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Príncipe de Viana.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor conyugal.—Puntapié y un retrato.—Puñal del godo.

Qué dirán.—Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas.—Quiero ser cómica.—Quiero ser cómico.—Quince años despues.

Ramillete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyugal.—Rey monge.—Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Retascon.—Ribera ó la fortuna etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdichas.—Roberto D'Artevelde.—Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, primera parte.—Rueda de la fortuna, segunda parte.

Saul.—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—Segunda dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bocanegra.—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia.—Solaces de un prisionero.—Solitarios.—Soltera, viuda y casada.—Soltcrona.—Soprano.—Sotillo.—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.

Tanto vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—Tigre de Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—Tóo jué groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana.—Trenza de sus cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba salvada.—Tutora.

Valeria.—¡¡Vaya un par!!—Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Venganza de un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor sus celos.—Vicente Paul, ó los espósitos.—Vaso de agua.—Verdad por la mentira.—Verdad vence apariencias.—Vieja del candilejo.—Vigilante.—Viriato.—Virtud en la deshonra.—Visionaria.—Vuelta de Estanislao.

Un alma de artista.—Un año y un dia.—Un artista.—Un desafio.—Un dia de campo.—Un dia de 1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su privado.—Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á Bedlan.—Un poeta y una muger.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto de estado.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tio en Indias.—Una aventura de Carlos II.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tantas.—Una y no mas.—Una muger generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Una reina no conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un marido como hay muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla en el fango.

Zaida.—Zapatero y rey, primera parte.—Zapatero y rey, segunda parte.

ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

12 tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 160 rs.

80 idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

40 idem del **estrangero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, calle de Jesus y María, n.º 4, cto. principal, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle Mayor y de Carretas, y en las provincias en los puntos siguientes:

Alicante, Ibarra.—*Almería*, Alvarez.—*Alcoy*, Marti Roig.—*Algeciras*, Contilló.—*Albacete*, Canovas.—*Avila*, Corrales.—*Barcelona*, Piferrer.—*Badajoz*, Viuda de Carrillo.—*Baza*, Calderon.—*Baena*, Fernandez.—*Benavente*, Fidalgo.—*Bilbao*, García.—*Burgos*, Arnaiz y Villanueva.—*Cádiz*, Moraleda.—*Cáceres*, Viuda de Burgos é hijos.—*Carmona*, Moreno.—*Córdoba*, Manté.—*Cuenca*, Mariana.—*Ciudad Real*, Malaguilla.—*Calatayud*, Larraga.—*Coruña*, Perez.—*Cartagena*, Benedicto y Ródenas.—*Castellon*, Gutierrez Otero.—*Carrion*, Fernandez Merino.—*Ceuta*, Molina é Ibañez.—*Ecija*, Ripol.—*Elche*, Ibarra.—*Ferrol*, Tajonera.—*Granada*, Zamora.—*Gijon*, Marina.—*Habana*, Charlain.—*Huelva*, Osorno é hijo.—*Huesca*, Guillen.—*Jaen*, Calle.—*Jerez*, Bueno.—*Játiva*, Belber.—*Leon*, Pareero.—*Lérida*, Rexach.—*Logroño*, Verdejo.—*Lugo*, Pujol.—*Lorca*, Delgado.—*Loja*, Cano y Cerezo.—*Lima*, Calleja.—*Málaga*, Medina, Aguilar, Moya.—*Murcia*, Santamaría.—*Mahon*, Vinen.—*Oviedo*, Alvarez.—*Orense*, Perez.—*Ocaña*, Calvillo.—*Osuna*, Moreti.—*Pamplona*, Ochoa.—*Palencia*, Camazon.—*Palma de Mallorca*, Gelabert.—*Puerto de Santa María*, Valderrama.—*Plasencia*, Pis.—*Pontevedra*, Cubeiro.—*Ronda*, Moreti y Lombera.—*Requena*, Penen.— *Reus*, Molner.—*Rivadeo*, Fernandez Torres.—*Rioseco*, Pradanos.—*Sevilla*, Hidalgo.—*Santiago*, Calleja y Compañía.—*Salamanca*, Blanco.—*Santander*, Carabantes.—*San Sebastian*, Baroja.—*Soria*, Perez Rioja.—*Santo Domingo de la Calzada*, Regidor.—*San Lucar*, Esper.—*Segovia*, Alonso.—*Santa Cruz de Tenerife*, M. Rámirez.—*Talavera*, Sanchez Castro.—*Tarragona*, Aimat.—*Toledo*, Hernandez.—*Tortosa*, Miró.—*Tolosa*, Lalama.—*Teruel*, Baquedano.—*Valencia*, Navarro.—*Valladolid*, Rodriguez.—*Vitoria*, Echavarría.—*Vigo*, Fernandez Dios.—*Villanueva y Geltru*, Pers y Ricart.—*Ubeda*, Franco y Compañía.—*Zaragoza*, Yagüe y Viuda de Heredia.—*Zamora*, Escobar y Pimentel.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

Fígaro: Cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 100 rs.

Alvarez: Derecho real, 2 tomos, 40.

Rossi: Derecho penal, 2 tomos, 36.

Astronomía de Aragó: un tomo, 14.

Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios como útiles á la enseñanza pública.

Poesías de **D. José Zorrilla:** 13 tomos que se espenden sueltos, 220.

—— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo, 24.

—— de **D. Tomás Rodriguez Rubí:** un tomo, 10.

Recuerdos y fantasías por D. José Zorrilla: un tomo, 10.

La Azucena silvestre por el mismo, un tomo, 10.

Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch: un tomo, 20.

Coleccion de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y nueve el total de tomos, á 8 rs. cada uno.

El dogma de los hombres libres: un tomo, 8.

Respuesta al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

Composiciones del Estudiante: en verso y prosa: un tomo, 12.

Tauromaquia de Montes: un tomo, 14.

Memorias del principe de la Paz: seis tomos, 70.

Arte de declamacion, por Latorre: